

Opinión

Otros robos, uno con sangre

Jorge Bello

Especial para Diario UNO
www.bello.cat

Si de grandes robos se trata, he aquí que La Gioconda "desapareció" del Museo del Louvre hace 101 años, el 21 de agosto de 1911. El robo provocó un escándalo. El Papitu, un diario satírico de la época, le dedicó una caricatura en portada, y allí se la ve, a Gioconda, oronda y sin perder la sonrisa, raptada por los alemanes. Así dejaban en evidencia la mala relación que entonces tenían Francia y Alemania, y la sutileza de una acusación que no se podía expresar en voz alta.

Un gran poeta francés, Guillaume Apollinaire, fue señalado como inductor del robo,

Vicenzo explicó que su robo no había tenido intenciones económicas ni menos políticas

e incluso fue detenido, aunque injustamente. Ya se sabe que las autoridades siempre tienen mucho apuro por detener a alguien cuando un delito sacude la opinión pública. El famoso cuadro apareció recién dos años después, en diciembre de 1913. La policía lo recuperó en Florencia, y detuvo al ladrón de verdad, un pintor llamado Vicenzo Pemgie. Este Vicenzo explicó que su robo no había tenido intenciones económicas ni menos políticas, sino que pretendía ser la legítima y patriótica restitución del cuadro a la ciudad que vio nacer a Leonardo da Vinci, el genial autor de la tan famosa Gioconda.

Menos famoso pero bien conocido es el robo de la subclavia. Con el curioso nombre de síndrome del robo de la subclavia se conoce en medicina vascular una situación poco frecuente que se enmarca en el gran capítulo de la arteriosclerosis. La arteria subclavia está debajo de la clavícula, y de aquí su nombre. Por un extremo y cambiando de nombre constituye luego la arteria principal del brazo. Y por el otro extremo da origen a la arteria vertebral, que por la nuca lleva sangre a los vitales órganos del interior de la cabeza.

En ciertas circunstancias de arteriosclerosis de la subclavia, esta arteria desvía sangre de la arteria vertebral a fin de satisfacer

las exigencias de sangre del brazo cuando éste realiza ciertos esfuerzos. De esta manera, el brazo "roba" sangre destinada a los órganos del interior de la cabeza, para dársela al brazo, y lo hace a través de la arteria subclavia.

Aunque más o menos me lo imagino, no sé exactamente cómo hacen los médicos para diagnosticar este síndrome del robo de la subclavia. Supongo que el relato del paciente, aquéllo que ha observado en sí mismo, y la atenta escucha del médico, que ata cabos, pueden ser un buen punto de partida. Y supongo también que el cateterismo tiene aquí un papel relevante.

Y al cateterismo quería llegar, porque quien aplicó por primera vez el cateterismo a un ser humano, escribió al hacerlo una de las páginas más notables y valientes de la historia de la medicina. Por momentos espeluznante y sanguinolenta, y por momentos vergonzosa e incomprensible, esta página comienza en Berlín, en agosto de 1904, cuando nació Werner T. Forssman.

Médico desde 1922, Forssman trabajaba con Richard Schneider en unos experimentos de cateterización en animales, y quedó fascinado ante la posibilidad de aplicarlos a seres humanos. Pidió permiso para hacer cateterismo cardíaco en personas, pero Schneider se lo prohibió de manera terminante.

Pero no le hizo caso, y comenzó por sí mismo. Se administró anestesia local, se introdujo luego una aguja gruesa en una de las venas de su antebrazo izquierdo, y a través de ella se insertó el catéter adecuado. Con el catéter dentro de la vena, llegándole más allá del codo, hasta el brazo, Forssman fue a la sala de radiología, y allí se dispuso a hacer avanzar el catéter por sus venas hasta llegar al lado derecho del corazón. Y de pronto entró un colega en la sala de rayos X.

Éste intentó disuadirlo de tan arriesgado experimento, pero a él tampoco le hizo caso, y Forssman continuó con el auto-experimento, que ya era el primer cateterismo cardíaco realizado en un ser humano de la historia. Cuando la punta del catéter llegó al lado derecho de su corazón, Forssman se hizo varias radiografías para dejar constancia de su éxito. Schneider, el jefe, se puso furioso, pero después lo felicitó.

El experimento fue publicado en una revista científica alemana el 5 de noviembre de 1929. Y

Forssman se hizo famoso, y sufrió el acoso de la prensa. Con la ayuda de su jefe (y sin duda amigo) consiguió un puesto en el hospital quirúrgico más prestigioso de Berlín, el Charité. Pero allí, en vez de despertar el estímulo por más investigación, el cateterismo que explicaba Forssman despertó envidias, recelos y desprecio, hasta el punto que fue despedido del hospital tres meses después, y su gesta fue tildada de acrobacia de circo. Las envidias entre los médicos, sobre todo de los más encumbrados hacia los más inteligentes o los más trabajadores, es una constante de la medicina. Despedido y despreciado, Forssman volvió a trabajar con Schneider, quien lo animó a seguir investigando. Utilizando mejores materiales, mejores equipos de radiología y medios de contraste, demostró

Las envidias entre los médicos siempre han sido una constante de la medicina

que es posible el acceso al interior del corazón en el ser vivo, y de una manera sencilla y segura.

Realizó cateterismos cardíacos en perros, y él, a sí mismo, se realizó ocho cateterismos más, todo lo cual se publicó en otra revista científica alemana. Pero el desprecio y la envidia de los colegas lo perseguía, y su invento cayó en el olvido. Once años después de la primera publicación, dos investigadores de un hospital quirúrgico de Nueva York, el Columbia, recuperaron del olvido el invento del cateterismo, e investigaron sus posibilidades para el diagnóstico y el tratamiento de diversas enfermedades cardio-vasculares. Se trataba del francés André F. Cournaud, y del estadounidense Dickinson W. Richards, ambos nacidos en 1895, los dos tenían entonces 10 años más que Forssman.

Al parecer fue por causa de la Segunda Guerra Mundial que Forssman no pudo participar en las investigaciones de Cournaud y Richards. Pero estos últimos le reconocieron públicamente el mérito en el primer artículo que publicaron dando a conocer el progreso de esta investigación. Sin embargo, el Premio Nobel de Medicina de 1956 les fue otorgado a los tres.

De esta manera queda bien a la vista que los robos son un asunto muy diverso. Tanto puede una

arteria robarle sangre al cerebro para dársela al brazo, como puede un gran invento ser motivo de disputa para ver quién se lo queda. Por eso siempre hay que prestar atención con humildad, y aprender a escuchar, sobre todo a los más jóvenes y a quienes hablan desde abajo y dicen las cosas como son, aunque los modos y los modales no sean los de costumbre.

A todo esto, ha comenzado en Cataluña el largo proceso de la independencia. Las voces que, amparadas no en la razón sino en el cargo político, se apresuraron a criticar la voluntad de un pueblo, ahora mantienen la boca cerrada. La voluntad masiva de un pueblo es la expresión más auténtica de la democracia.

En mensaje oficial, al día siguiente de la gran manifestación del martes, el presidente de



Cataluña, aunque sin pronunciar la palabra independencia, hizo suya la voluntad del pueblo catalán, y aseguró que todo es posible si hay "voluntad, grandes mayorías y capacidad de resistencia". Advertidos estamos, entonces, todos.



Recomendados
de UNO

Diario UNO te mantiene informado todos los días, en estos programas

El faro

AIRE DE SANTA FE FM 91.1

Lunes a Viernes de 14.30 a 17hs
Conducción: Marcelo Lefte y María de la Paz Azcurra
Idea y Producción general: Jorge W. Cantero

Desayuno de Noticias

FM 91.9

Lunes a Viernes de 7 a 9
Conduce: Sebastián Ingaramo y Martín Gutierrez

Buen día Santa Fe

Radio Nostalgia 97.3

Lunes a Viernes de 7 a 9 hs.
Conduce: José María Bouzada

Radiomania

FM MUSIC 93.7

Sábados de 9 a 14 hs
Conducción: Ezequiel Paglia

Somos de Primera

FM CHALET 100.9

Lunes a Viernes de 12 a 13hs
Conducción: Jorge Daniel García



UNO
DIARIO DE SANTA FE